



OBISPADO DE TALCA  
CHILE

## IGLESIA MISIONERA - SEMILLA DE ESPERANZA

Talca, 15 de Agosto de 1995.

QUERIDOS CRISTIANOS :

Estamos en nuestro encuentro diocesano en el día de la Virgen María que es la Madre de la Iglesia y Ella siempre será la primera cristiana y el gran ejemplo para nuestra Iglesia misionera.

1. En primer lugar quiero agradecerle al Señor y a todos Uds. por los pasos que ha sido posible realizar. Vamos caminando, con los inconvenientes y las dificultades que tienen las transformaciones importantes a una Iglesia Misionera, insertada en la vida. Vamos dando pasos de comunión y de fraternidad y es muy alentador constatar la conversión del corazón en tantos cristianos que cada día están más cerca de Dios y que han descubierto a Jesucristo como núcleo central de sus vidas.

El Sínodo diocesano ha seguido dando frutos y como Obispo de Uds. puedo expresarles que estoy profundamente agradecido a Dios y a Uds. por lo que está sucediendo. Estoy visitando los consejos parroquiales y ya he podido encontrarme con mucho más de la mitad de nuestros consejos. Recuerdo haber llegado a una parroquia alejada en pleno temporal. La reunión era a las 10 de la mañana de un día Domingo. Los caminos en mal estado y la lluvia muy fuerte y con mucho frío. en el camino iba pensando si habra reunión. Al llegar a la parroquia me encontré con todos los componentes del consejo parroquial y el equipo de la Misión Juvenil. Algunos se habían levantado a las seis de la mañana para llegar a la hora señalada y pude captar como el Señor estaba penetrando con su espíritu misionero en los cristianos.

Da gran alegría y esperanza constatar como nuestra Iglesia Diocesana va abordando los problemas de la vida. Veo a los jóvenes que asumen el problema de los ancianos que no tienen donde dormir en las noches de invierno y salen las noches del Sábado a cuidar a quienes duermen en las calles. Veo como se organizan grupos para atender a la tercera edad. Hay excelentes

encuentros de los jóvenes y es bueno destacar que está surgiendo una nueva generación de cristianos comprometidos con Jesucristo y el Evangelio.

También Constato el crecimiento de quienes han respondido a los llamados misioneros de la Iglesia y como van madurando en su fe y en su compromiso de salir de sus mundos individuales para llevar a Jesús a sus hermanos.

Percibo muchas transformaciones del corazón y por eso le doy gracias a Dios y a Uds.

2. En segundo lugar siempre es necesario ordenar la casa y ver que podemos hacer para ser mejores. "Hoy mejor que ayer y mañana mejor que hoy" decía el Padre Hurtado con su sonrisa y su optimismo que siempre hacía bien.

Quisiera recordar en primer lugar algo muy personal de lo cual estoy muy consciente por la experiencia de los años:

- a) A Dios lo conocemos por Jesucristo y por Jesús conocemos mejor lo que somos. Por Jesús sabemos realmente lo que es la vida y la muerte que son los grandes problemas humanos. Sin Jesús nunca sabremos quién es Dios y que sentido tiene nuestra vida y nuestra muerte.

Los invito a profundizar en la amistad y en el encuentro personal y vital con el Señor para que nosotros y nuestra Iglesia este centrada en Jesús. Si no hay esta amistad con el Señor la vida de la fe corre el riesgo de secarse o transformarse en rutina.

- b) Los llamo a seguir profundizando en los tres llamados al Sínodo. Abran más el corazón a los tiempos que vivimos. Tengamos todos, misioneros con etiqueta o sin ella, un espíritu abierto, receptivo, tolerante y servicial. Hay muchos sufrimientos por la pobreza, por la falta de trabajo, por la crisis de la agricultura. Las enfermedades y la soledad necesitan respuestas cristianas y en cada hermano nuestro está el rostro de

Jesús.

- c) Finalmente quisiera rogarles que tomaran muy en serio una vida de oración más contemplativa y más silenciosa. Tengan tiempos y vigiliias de oración. Reafirmen la oración ante el Señor Sacramentado que esta silencioso en los Sagrarios de nuestra Iglesia. Piensen en la Virgen María que nos muestra como vivir en la Presencia de Dios. El rezo del Rosario ayudará mucho a descubrir caminos de oración. Alguien ha dicho que "la oración es el cerrojo de la tarde y la llave de la mañana".

San Ireneo decía "el hombre es la gloria de Dios; pero la vida del hombre es ver a Dios". Es fácil quedarse en una relación centrada en el hombre; pero que importante es llegar a Dios y darle un sentido más religioso y trascendente a lo que hacemos. Que las obras de misericordia, que la solidaridad, que la defensa de los derechos humanos y la justicia esté enraizada en la necesidad de ver a Dios. Hay que partir desde la fe y no solamente con fe. Puede parecer sólo una frase; pero si Uds. lo piensan bien entenderán que tiene mucho sentido porque cambia la mirada de lo que hacemos.

Continuemos la Santa Misa y que Dios nos ayude a seguir nuestro camino con paz, con alegría y esperanza.

+ CARLOS GONZALEZ C.  
Obispo de Talca